

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Los pintores viajeros del fin de siglo.

**L**OS VIAJES DE nuestros pintores a París fueron determinantes en la evolución artística de Jalisco, pues ellos trajeron la revolución pictórica que constituyó el Impresionismo, el que cundió más temprano entre los artistas del Estado que entre los de la ciudad de México, porque en la Capital eran mayores que en Provincia el prestigio y la influencia de la Academia. Ello podría explicar lo innovador de la pintura del Doctor Atl y otros coterráneos, en quienes el academicismo no había arraigado profundamente.

Entre los primeros que viajaron a estudiar a París estuvo Rafael Ponce de León, quien conoció allá el Impresionismo y tuvo contacto con Toulouse-Lautrec, con Sem, Leandre, Miranda y otros. En especial, Leandre y el conde, deforme, atormentado y genial, influyeron en su estilo posterior, aunque siempre mantuvo un toque romántico, fino, y elegante, muy personal.

Había iniciado sus estudios con Bernardelli, antes de continuarlos en la Ciudad Luz, donde permaneció de 1903 a 1908, época en la que también se encontraba en Lutecia Diego Rivera. Ponce de León trabajó intensamente dando pruebas de indudable talento. Contrajo la tuberculosis en el Barrio Latino y retornó a Tlaquepaque para morir en la casa paterna en 1910, todavía en aquel mundo refinado y decadente que estaba a punto de expirar y al cual perteneció de lleno, como rico y como bohemio.

Su producción sobrepasó los tres mil cuadros entre óleos, acuarelas, dibujos y pasteles, según cálculos de Ixca Fariás. El Museo Regional de Guadalajara conserva una parte; otra se encuentra en Colima como propiedad de la familia de Dolores, su hermana; y el resto, disperso en colecciones particulares de los herederos de sus amigos.

Antes de morir tuvo fuerzas para auspiciar una exposición del Doctor Atl, en San Pedro.

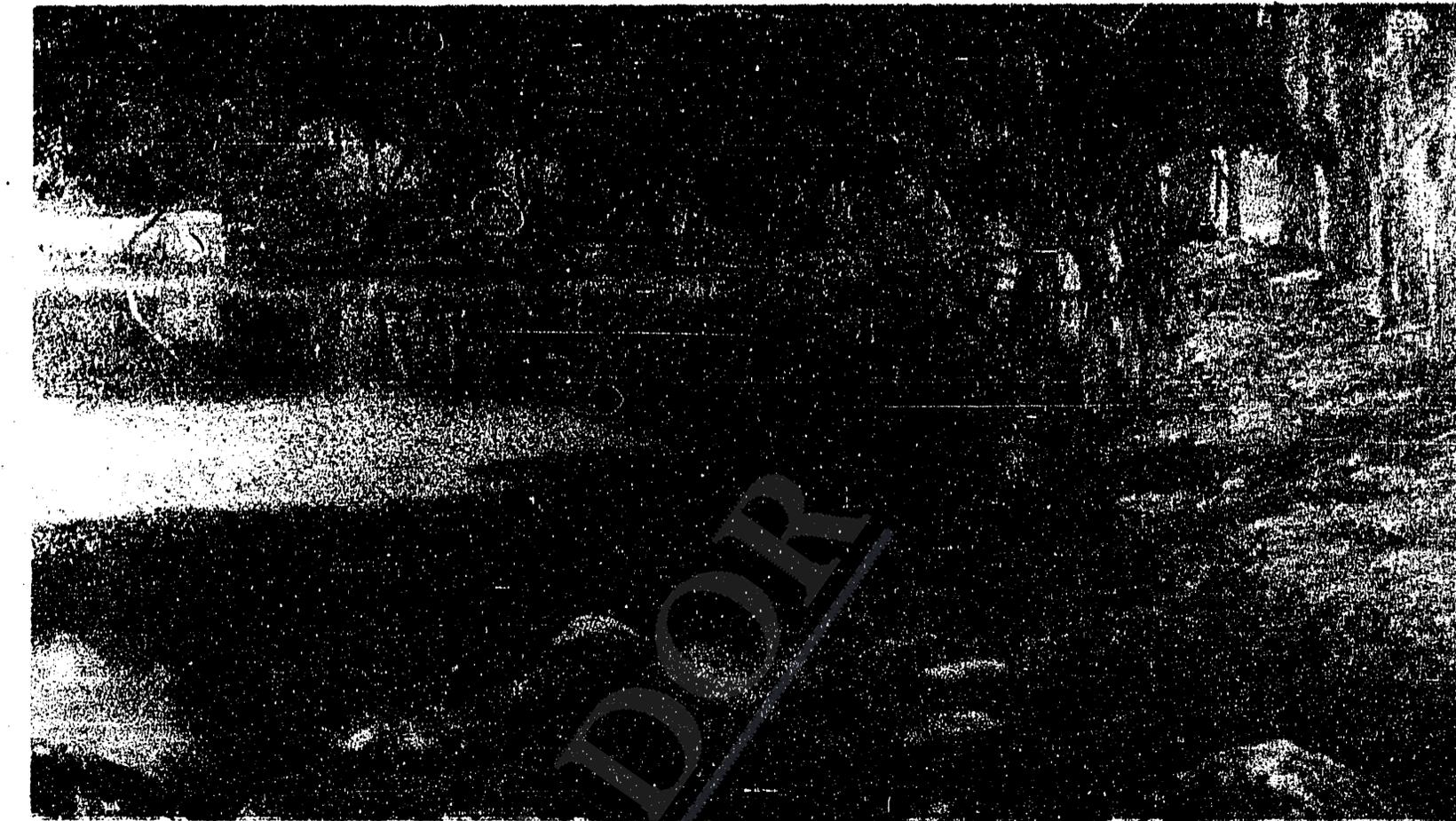
Quizá el más cosmopolita e inquieto de aquella generación fuera Javier "Tizoc" Martínez Suárez, indio de raza pura nacido en Guadalajara el 7 de febrero de 1869, a quien sus amigos apodaban "El Sapo", por "feo y chaparro".

Se inició en la pintura como alumno de Felipe Castro y en 1893 emigró a San Francisco, California, bajo la protección del cónsul mexicano en dicha urbe. Dos años después obtuvo la "Avery Gold Medal" en pintura y mención honorífica en dibujo, premios que le valieron el nombramiento de asistente instructor en el "Mark Hopkins Institute of Art", donde a la razón estudiaba; y el haber sido elegido miembro de honor en el "Bohemian Club", de San Francisco, el único club conocido mundialmente.

De 1897 a 1901 vivió en Europa, recorriendo Bélgica, Holanda, Italia, España, Alemania, Austria, Inglaterra, Grecia y hasta el norte de África, en los tiempos que le dejaba libre la "Ecole Nationale et Speciale des Beaux Arts", en París. Se empapó de las pinturas de Rubens, Rembrandt, Giotto, Miguel Angel, El Greco y los demás titanes de la pintura occidental del pasado, tanto como uno de los nuevos artistas revolucionarios del momento.

Cuando regresó a San Francisco ya no necesitaba mecenazgos y era ampliamente conocido, pues incluso había ganado una mención honorífica en la Exposición Universal de París, el año de 1900.

En 1905 hizo un viaje rápido a Guadalajara con el fin de saludar antiguos amigos y retornó a San Francisco, de donde le expulsó el temblor de 1906. Decidió radicar en la ciudad de Piedmont, California, hasta que fue contratado como



## Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (VIII)

maestro de pintura y dibujo en la "California School of Arts and Crafts", de Oakland, lugar en el que fue elegido miembro honorario del "Athenian Club", mientras que desde 1902 era socio fundador de la "California Society of Artists", con sede en San Francisco.

En 1915 recibió medalla de oro y mención honorífica de la "Panama Pacific International Exposition".

Dictó numerosas conferencias sobre arte en clubes y universidades californianas y escribió poesías en inglés, francés y español, mereciendo ser incluida una selección de sus poemas en una Antología poética del Estado de California. Durante más de dos años colaboró en la sección literaria del periódico *Hispanoamérica*, de San Francisco.

Su producción es poco conocida en la República Mexicana porque fue realizada en el extranjero y allá se conserva, con excepción de lo que posee el Museo Regional de Guadalajara. El resto se encuentra en el "Young Memorial Museum", de San Francisco; en "The Oakland Art Gallery" y en el "Mills College, Art Gallery", de Oakland, así como en importantes pinacotecas privadas en Estados Unidos, Holanda y Francia.

Entre los que llegaron a París en los alegres años finiseculares, aunque permaneciendo fieles al más sólido academicismo de alta escuela, se contó a José Othón de Aguinaga, tapatío nacido en 1873.

Sus aptitudes y vocación despertaron

temprano, ya que comenzó a dibujar en el Colegio Mariano, desde los nueve años de edad. De 1887 a 1891 fue discípulo de Felipe Castro en el Liceo de Varones, pasando a la Academia de San Carlos a continuar sus estudios entre 1892 y 94, bajo la dirección de José Salomé Pina y Santiago Rebull.

Un año más tarde ingresó a la Academia Julien, de París, donde tuvo por maestros a Doncet, Marcel, Boneierean, Ferrier y Bornat; éste último siguió siendo su maestro en la Academia de Bellas Artes.

De Aguinaga aprovechó su estancia en Europa para visitar galerías y museos de Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Suiza, Italia y España.

Regresó a Guadalajara en 1898 y desde entonces hasta 1909 se vio precisado a atender un ingenio azucarero que su familia poseía en Michoacán.

Cuando pudo desprenderse de esta actividad tan ajena a sus intereses artísticos, regresó a Guadalajara, donde recibió el nombramiento de Director de la Enseñanza de Dibujo en las escuelas oficiales, cargo que sólo aceptó durante el período lectivo de 1915-1916, conservando, en cambio, sus clases de dibujo y pintura decorativa en la Escuela Preparatoria de Jalisco, hasta 1921, y en el jesuítico Instituto de Ciencias de Guadalajara, de 1825 a 1930.

Entre sus principales pinturas cabe mencionar el retrato de José Palomera que estuvo en la Biblioteca Pública del

Estado; un mural alegórico representando a "La Música", en la residencia de un particular; en el Templo de Jesús, en Zacatecas, dejó unos cuadros murales para las pechinas; y varios más han quedado en poder de su familia, entre ellos un vigoroso desnudo masculino que conservan el Arq. Guillermo Osorio y su esposa, Susana Villa de Aguinaga, nieta del pintor.

Este fue el más longevo de los artistas jaliscienses, que se gestaron durante el Porfiriato, pues murió en 1969, a los 96 años de edad, sin perder sus facultades físicas o mentales, gozando de admirable salud hasta el último momento.

En pintura, como en todas las manifestaciones artísticas, los estilos del pasado y los del futuro se yuxtaponen con los del presente, pues es imposible conducir a todos los que los cultivan dentro de los mismos cánones estéticos, simultáneamente.

Por ello es fácil percibir que dos contemporáneos con oportunidades semejantes, como el Dr. Atl y De Aguinaga, casi igualmente longevos, tomaron rutas distintas, manifestando, sin embargo, una muy alta calidad pictórica.

Son los críticos de arte quienes, de acuerdo con sus propias preferencias, dictaminan en favor de una u otra expresión artística, modificando sus opiniones en el devenir temporal.

Lo importante para nosotros es detectar la riqueza que Jalisco ha tenido en su ya larga historia del arte...